

La tarjeta mágica

Por: Merlpack

Nº registro de la propiedad intelectual: 09/2007/1139

NOTA DEL AUTOR

Esta es una novela de ficción, tanto los nombres como las localizaciones son inventados y por tanto tienen nada que ver con la realidad, si alguien cree identificar algún lugar o algún personaje de la novela con algo o alguien real es solo fruto de la casualidad o de su mente inquieta.

Si algún lector, a raíz de leer este libro, se le enciende una luz y decide, en lugar de trabajar toda la vida, hacerse con una Tarjeta Mágica y vivir del cuento, le aconsejo que estudie o le pregunte a alguien más inteligente, pero que en ningún caso se dirija a mí pues yo no tengo ni idea de cómo hacer esas cosas, y si por alguna de esas extrañas casualidades de la vida lo hubiese conseguido estaría en las Vegas fundiéndome el dinero fácilmente ganado en lugar de trabajar todo el día y escribir en mis ratos libres.

1

6'24h. A.m., los primeros rayos de Sol entran en la habitación de Ricardo, empieza un nuevo día, 16 de Agosto, Martes, el día anterior fue fiesta en España, una fiesta extraña ya que en estos días de consumo rápido pocos saben el verdadero motivo por el que la asunción de la virgen es una fiesta de ámbito nacional ubicada en el calendario en medio de un mes ya de por si festivo e inhábil, la mayoría de los españoles tienen tradicionalmente a Agosto como el mes de vacaciones por excelencia, en las grandes ciudades los pocos que trabajan y se lo pueden permitir envían a sus familias a la playa o al pueblo de sus ascendientes, por tanto, para la mayoría, este lunes festivo ha pasado como un Domingo o un Martes cualquiera, al fin y al cabo todos los días de la semana son iguales en Agosto.

Para Ricardo el Lunes, 15 no ha sido un día como los demás, inspector jefe de la policía nacional contra los delitos económicos y “Rodríguez”, como tantos otros, desde el Sábado pasado, su mujer embarazada de 3 meses, su hija de 9 años y su hijo de 5, se fueron al pueblo de sus padres dejándole la nevera llena y esa sensación de libertad que tienen todos los “Rodríguez” los primeros días y que permuta por soledad pasada la primera semana.

Ricardo se había pasado la noche inmerso en una inusual celebración, había estado hasta tarde bebiendo con sus compañeros, celebrando tanto su reciente y efímera libertad, como la captura de una peligrosa banda de rumanos que ya habían atracado 12 bancos en Madrid y tenían asustados a todo el ramo de trabajadores de las entidades bancarias por la elevada y gratuita violencia que solían emplear en sus delitos, nunca había sido un buen bebedor ni trasnochador, por lo que cuando el radio-reloj-despertador marca las 6'25h. Ricardo tiene sus 186 centímetros y sus 105 kilos echados bocabajo sobre su cama de matrimonio, sin más vestimenta que sus calzoncillos, con las piernas y los brazos abiertos como si quisiera ocupar todo del lecho él solo, duerme como un bendito, sin casi respirar, duerme tan profundamente, tan a gusto, que cree que está soñando con una música lejana y débil que le llama amablemente y que poco a poco va subiendo de intensidad hasta empezar a resultar desagradable, cuando al fin abre los ojos descubre sorprendido que está solo en la cama, todavía desorientado mira el teléfono que sigue sonando martilleándole la cabeza hasta el punto de llegar a experimentar verdadero dolor físico, no puede ser, piensa mientras descuelga el teléfono con el único objetivo de que termine el suplicio y se haga de nuevo el silencio, con el auricular todavía alejado de su oreja mira con desgana la pantalla del teléfono y ve el número de la central, ladeando ligeramente la cabeza ve los números luminosos y verdes del despertador, las 6,26h, “*debe ser algo importante*” piensa, “*si no es así alguien lo pagará*”, su aturdimiento va cambiando a una mezcla de enfado y curiosidad al mismo tiempo que contesta lenta y desganadamente.

- *Soy Ricardo, ¿Quién es?*

Ni un cubo de agua fría le hubiese despejado con mayor rapidez.

- *En media hora estaré ahí, avísalos a todos-*

A Ricardo le gusta el trabajo que realiza, al fin y al cabo es el bueno que coge a los malos, aunque con 41 años cumplidos y 16 de servicio se está empezando a cansar, a cansar de las llamadas inesperadas a horas intempestivas, a cansar de los jueces que sueltan a los delincuentes que con tanto trabajo consigue atrapar, cansado de los políticos que viven en su mundo feliz,

cansado de la nueva ola de delincuentes extranjeros cada vez más numerosos, cada vez más violentos, con más medios y más atrevidos, siempre se había considerado un hombre liberal, pero poco a poco y casi sin darse cuenta se ha ido radicalizando, ha ido perdiendo el buen humor y el optimismo con que ven la vida los hombres cuando son jóvenes, ya es un partidario convencido de la “*mano dura*”, cree que la sociedad cada vez va a peor, que ya nadie teme la ley, de un tiempo a esta parte se queja continuamente a sus superiores, de tener manos y pies atados por unas leyes súper-garantista que protegen al delincuente y ningunean a la víctima.

Desde hace tiempo su mujer le está advirtiéndole de que poco a poco se está convirtiendo en el tipo de policía gruñón y autoritario que siempre ha despreciado, se lo dice en tono jocoso, sin recriminarle nada, pues desde que se conocieron de jóvenes ella siempre le ha apoyado en cualquier decisión que él haya tomado, pero aunque Ricardo también se da cuenta del cambio de mentalidad y de actitud que ha ido sufriendo no quiere hacer nada por evitarlo, el estar todos los días relacionándose con delincuentes y funcionarios politizados ha ido haciendo mella en sus ideales de juventud.

Mientras abre el grifo de la ducha y le cae el agua por la cara nota como le empieza a subir esa “*Mala leche*” con la que se está acostumbrando a vivir, reconoce ese familiar regusto amargo en la boca. Que poco se imagina Ricardo lo que le espera, piensa que se trata de otra banda de extranjeros con nombres raros, la rutina diaria, su trabajo de siempre, que equivocado está...

2

9'32h. En la habitación de Fran una televisión de 42 pulgadas, con pantalla plana último modelo ha estado toda la noche encendida, no es raro, ya que desde que fue comprada no la han apagado nunca, hay tipos solitarios que tienen un perro o un gato para que les haga compañía, hay otros que tienen de mascota una iguana, una tortuga o cualquier otro bicho más o menos raro, pero Fran tiene su televisión, nunca ha necesitado nada más, en su casa siempre ha estado encendida, en un canal cualquiera y casi siempre sin que nadie le preste atención, desde todos los rincones de la casa se puede oír el murmullo de la “*caja tonta*”, desde que a los 18 años recién cumplidos se independizó y se fue de la casa de sus padres, Fran siempre ha vivido solo, sin ninguna otra compañía que no fuera más allá de una noche, se ha acostumbrado a ese tipo de vida y le gusta.

Con los ojos cerrados Fran nota que tiene alguien acostado a su lado, es temprano y ya siente ese bochorno que provoca la mezcla de calor y humedad tan característico en Valencia, donde ha nacido, ha vivido y donde piensa pasar el resto de su vida, se despierta a medias, pero antes de levantarse, antes incluso de abrir los ojos, siempre sigue el mismo ritual mental, debe contestarse algunas preguntas, ¿Qué día es hoy?, ¿Qué había hecho ayer?, ¿Dónde ha dormido?. Fran se concentra, al principio la modorra le impide acordarse de nada, después, poco a poco se le va aclarando la mente y van apareciendo las imágenes de lo que ha pasado, “*Ayer fue Lunes, si, un Lunes raro, fue fiesta, aunque hace tantos años que no trabajo que no se que diferencia hay entre un día laborable y otro festivo, si, estuve en La Rosa Abierta, pasé 14 ó 15 gramos y bebí demasiado whisky, ¿Quién será la puta que está a mi lado?, No lo recuerdo, creo que es negra, si, es negra pero no recuerdo su nombre, bueno no importa, al fin y al cabo el nombre de una puta cambia cuando le apetece*”.

Fran abre los ojos y sonrío, a su lado tiene una chica profundamente dormida, no tiene más de 20 años, un pelo largo y muy rizado, un cuerpo atlético que parece haber nacido con el diseño perfecto para el trabajo que ejerce, labios carnosos y dispuestos a hacer lo que le pidan, brazos y piernas ágiles, duros y fuertes, Fran sin dejar de mirar a la chica se incorpora y sigue divagando, “*Son unas máquinas estas negras, hace un par de años eran las de los países del este las que “cortaban el bacalao”, rubias, altas, muy blancas y muy jóvenes, Rusas, Búlgaras, Lituanas... pero todo está cambiando, ahora es África lo que se impone, están entrando a espuestas y han desplazado a las blancas, si, las negras son más agresivas y más desinhibidas, si en un club hay 10 negras y 10 blancas y entra un cliente las negras se le echan encima y al final se lo follan, aunque las 10 blancas sean más atractivas, al final de la semana las 10 negras habrán trabajado el doble, si ya me lo decía mi padre “En esta vida hay competencia hasta para jugar a las canicas”, el día que entren las chinas en el juego se van a comer tanto a las blancas como a las negras*”.

La Televisión sigue con su murmullo incansable mientras Fran sentado ya en la cama sigue con lo que piensa que es una reflexión muy profunda, muy filosófica, siempre se ha considerado un experto en putas, al fin y al cabo es lo único que ha conocido desde siempre, nunca ha tenido novia y no por no ser atractivo, 1'80 de altura, moreno con el pelo liso, nariz pequeña, ojos redondos y marrones, labios finos y perfilados, dentadura blanca y perfecta, sus 86 kilos de peso con mucho músculo y sus actuales 28 años continúan llamando la atención de las mujeres, pero Fran siempre ha sido un poco raro, de niño era más inteligente que la media, siempre había sacado buenas notas sin apenas esfuerzo pero dejó muy pronto los estudios, había tenido una infancia feliz, sus padres le querían y nunca tuvo ningún problema grave con ellos pero cuando cumplió los 18 años alquiló un ático y se marchó de casa, ahora solo cenaba con sus

padres y su hermana de forma muy esporádica y sólo si su madre insistía mucho, estaba perdiendo el contacto con su familia, no tenía ningún problema con ellos pero conforme pasaba el tiempo se sentía más alejado, más extraño. Había tenido un par de buenos trabajos y estaba bien considerado en ellos, era trabajador, responsable, agradable, pero siempre los había dejado, al fin y al cabo nunca le hacía falta el dinero desde que trapicheaba con cocaína, no era hombre de grandes lujos y sus vicios, que eran la coca y las putas eran parte de su vida, vivía con ellos y de ellos.

En la pantalla de televisión seguía hablando la típica presentadora que no cambiaba de expresión sin importar que estuviera informando de un nuevo atentado terrorista o de una victoria del equipo de fútbol de turno, su dicción y expresión no cambiaba, detrás de ella un diseño gráfico con un cajero de banco y una palabra “Robo”, Fran no prestaba atención a lo que decía, pero algo, en algún lugar de su cerebro le iba dirigiendo inconscientemente su atención a las palabras que salían de los altavoces de la televisión:

- *“...Al parecer han sido vaciados, no sabemos el método utilizado pero una parte importante de los cajeros automáticos de Madrid han amanecido con el aviso de Fuera de servicio, según la escasa información de la que disponemos el Sábado por la tarde empezaron a ser vaciados, ningún cajero parece haber sido forzado, pero todos ellos tienen algo en común, no queda un solo euro en sus cajas...”*.

- *¡¡¡HIJOS DE PUTA!!!-*, con el grito de Fran la mujer se despierta de un sobresalto.

- *“...Aunque todavía es pronto para dar más información la policía está recogiendo todas las cintas de las cámaras de seguridad y...”*.

- *Hijos de una grandísima puta-*, después del inesperado grito inicial que le había salido de dentro sin poderlo controlar, el nuevo insulto le sale de su boca como un murmullo, como un eco del primero, como una confirmación *–no puede ser-*, el desconcierto y el enfado de Fran va en aumento sin darse cuenta que la mujer le mira sin saber que pasa, está asustada y nerviosa después del despertar tan brusco e inesperado.

- *¿Qué pasa?-* pregunta la mujer.

Fran sentado en la cama, mirando al vacío y ensimismado con sus pensamientos, ni siquiera oye la pregunta de la chica que está a medio metro suyo.

- *Fran, ¿Qué pasa?.*

- *Vístete y lárgate-* Responde este en un susurro-.

- *Me ducho y me voy.*

- *Vístete y lárgate ya-*, repite Fran girando la cabeza y mirándola esta vez directamente a los ojos.

La mujer empieza a recoger la ropa sin volver a abrir la boca, ha aprendido durante los seis meses que lleva en España a obedecer e ignorar las movidas que continuamente van saltando a su alrededor, si Fran quiere que se marche ella se marcha y punto, al fin y al cabo ya ha cobrado por su trabajo y no espera nada más.

Fran intenta llamar varias veces con su teléfono móvil obteniendo siempre la misma respuesta “*apagado o fuera de cobertura*” cuando oye el portazo que indica que la mujer se ha ido Fran empieza a llenar la bañera con agua caliente, nunca se bañaba, siempre ha sido de los darse una ducha rápida y a volar, pero hoy no, hoy necesita tiempo, necesita relajarse, no se cree todavía que haya sido engañado y todavía no tiene claro como reaccionar, *-no puede ser-*, se repite una y otra vez mientras entra en la bañera y hunde la cabeza en el agua como si quisiera quitarse de encima algo, algo que todavía no tiene claro que sea cierto, *-me han niguneado, me han dejado de lado, José, Nando y Juan María, os voy a reventar, juro que os reviento-*, si con el baño pensaba relajarse no lo ha conseguido, su rabia continúa aumentando, sus pensamientos se vuelven cada vez mas violentos y le embotan el cerebro, pero... *-¿Y si no hubieran sido ellos?, ¿Y si han sido otros?, José, Nando y Juan María no se atreverían a hacer nada sin mi, al fin y al cabo son solamente unos niños, unos estudiantes universitarios sin una triste peseta, con ganas de fiesta y chicas, incapaces de hacer algo grande, algo que salga en todos los telediarios de todas las cadenas de televisión-*.

Después de unos cuantos anuncios publicitarios la presentadora sigue hablando, Fran la mira embelesado, de pie, frente a la pantalla y tapado únicamente con una minúscula toalla que le tapa sus partes más íntimas. *-“últimas noticias sobre los robos ocurridos en los cajeros, parece ser que no se han producido solamente en Madrid, también en Barcelona, Valencia y toda la costa del Levante hasta Benidorm han vaciado los cajeros que han salido al paso de estos delincuentes, todavía no se sabe como, ni quien lo ha hecho, tampoco el importe del dinero robado, pero de confirmarse todas las noticias que estamos recibiendo se podría empezar a hablar de uno de los mayores robos de dinero en efectivo de toda la historia...”-*

- *El mayor robo de dinero en efectivo de toda la historia-*, repite Fran mientras le cae la toalla a sus pies y se queda totalmente desnudo, coge su teléfono móvil y lo vuelve a intentar, nada, en ninguno de los tres números obtiene respuesta.

Se tumba boca arriba en la cama y se queda mirando al techo, pierde la noción del tiempo, no sabe si han pasado unos segundos o unas horas, siempre se ha considerado una persona con una mente fría, debe serlo, como lo demuestra el hecho de no haber tenido nunca problemas ni con la policía ni con sus clientes ni con sus proveedores en diez años de trapicheo, antes de emprender cualquier acción siempre ha sopesado los riesgos y los beneficios y nunca se ha arriesgado en demasía, no ha encontrado en su vida algo por lo que correr un alto riesgo, ni por dinero, ni por mujeres, ni por familia, no ha encontrado algo lo suficientemente importante para perder la vida o acabar en la cárcel, pero ahora es distinto, se siente traicionado como nunca lo ha sentido, se siente engañado y además se trata de mucho dinero.

Bajo la cómoda abre una pequeña caja fuerte y saca el revolver Magnum del 38 y la pistola automática walther P99 de 9mm parabellum, las deja sobre la cama, nunca ha necesitado utilizarlas, se había sacado hacia 4 ó 5 años la licencia de tirador olímpico de segunda categoría para poder comprarlas legalmente *“Por si acaso”*, pensó siempre, hasta ese momento nunca había salido a la calle armado pero hoy era distinto, su vida iba a cambiar bruscamente, de hecho ya había cambiado, se sentía un hombre distinto, capaz de realizar cosas que antes no era capaz, lo mejor era afrontar el cambio con una pistola en el bolsillo, el revolver es mejor para hacer blanco pero es demasiado voluminoso y sólo puede cargar 6 balas del 38 largo en el tambor, la Walter es compacta, fácil de llevar camuflada, además cada cargador lleva 15 balas y es automática, si alguien se pone por delante, aunque no seas un tirador experto, con 15 balas disparadas en 4-5 segundos seguro que le das, al fin y al cabo no se trata de hacer blanco en una diana a 25 metros como en el campo de tiro, vuelve a dejar el Magnum en la caja fuerte y abre una caja de munición para llenar los dos cargadores de la walther.

No tiene ni idea de como localizar a esos tres, el curso terminó y se fueron de vacaciones, hizo la primera prueba de la tarjeta en un cajero de Valencia y después les perdió el contacto durante un par de semanas hasta que el Viernes pasado los volvió a ver en la Rosa Abierta, estaban de fiesta pero Fran tenía negocios que atender, cuando intentó localizarlos para hablar con ellos ya se habían largado, pero había una persona que podría informarle mejor, si, empezaría por hablar con Kristina, al fin y al cabo Juan María estaba coladito por ella y seguramente le dirá lo que necesita saber.